



MONTEVIDEO, URUGUAY · VIERNES 26 DE ABRIL DE 2013 · Nº 7

día del FUTURO la diaria



Daniel Tort, productor de la localidad de San Diego, Cerro Largo, con maíz criollo y semillas de zapallo, en la 5ª Fiesta Nacional de la Semilla. / FOTO: NICOLÁS CELAYA

Silenciosa como el brote

Encuentro y fiesta nacional de intercambio y conservación de semillas criollas

VIERNES 12 DE ABRIL. Minas, 4.00 AM. El ómnibus de la Facultad de Agronomía (Fagro) se despertó por los aplausos y las risas. El grupo estaba compuesto por varias familias, productores agrícolas que llevaban sus semillas para intercambiar y quienes iban a reivindicar una vez más su lucha por el acceso a la tierra. Provenían de Aiguá, Piriápolis, Rocha, Canelones. Ecologistas, activistas y pacifistas. Valle Edén estaba más cerca, a pesar de las ocho horas que faltaba recorrer antes de llegar a la 5ª Fiesta Nacional de la Semilla Criolla y la Agricultura Familiar: construyendo la soberanía alimentaria, que se extendería hasta el domingo. Este encuentro bienal e itinerante es impulsado por la Red de Semillas Criollas del Uruguay, la Fagro de la Universidad de la República, Redes Amigos de la Tierra, Uruguay Sustentable, la Comisión Nacional de Fomento Rural y el Centro Agustín Ferreiro; recibió también el apoyo de la Intendencia de Tacuarembó y del Consejo de Educación Técnico Profesional ex Universidad del Trabajo del Uruguay.

Festejos otra vez ante el anuncio de destino próximo: kilómetro 208 de la ruta 26, a unos 30 kilómetros de la ciudad de Tacuarembó y a 400 de Montevideo. Valle Edén tiene una escuela, un camping, una posada, el Museo Carlos Gardel, en lo que fuera la pulpería que el *Mago* solía frecuentar, y pocas pero suficientes casas para sus habitantes. Está dividido por las vías del tren, por cuya estación pasa dos veces por día y que con su ruido ensordecedor desco-

De recolectores a agricultores. Incluso ya desde antes la semilla germinaba. Con el dominio de su cultivo, los humanos plantaron las bases de una nueva forma de vinculación y organización entre propios y extraños, y con la tierra. Transcurridos 10.000 años, la recolección refiere a otra cosa y la agricultura, también, y aunque la sociedad se siga estructurando básicamente en torno a esas cosechas, su producción ahora depende de unos pocos. Y aunque hortalizas, frutas y legumbres todavía vienen de ellas, las semillas tampoco son lo que fueron. Se modifican genéticamente, se patentan, se apropian. Más acá de los pueblos originarios que preservan el arte de la siembra propia al ritmo de la tierra, a nivel mundial se están consolidando movimientos urbanos y suburbanos que apuestan a revivir esa tradición con la premisa de recuperar los sabores y de contruibuir a garantizar que a futuro la tierra siga siendo capaz de reproducir el milagro. La revolución de la semilla y el autocultivo cooperativo parece crecer también en Uruguay. Silenciosa.

locó a quienes no estábamos acostumbrados a escuchar su marcha.

En el centro, al lado del museo, estaba dispuesta la infraestructura para el registro de los participantes: 200 pesos por el transporte y la comida de los tres días. “Regalado”. Si no, “era imposible que estos productores vinieran”, dijo Marcelo Fossatti, uno de los organizadores. El primer día los inscriptos fueron aproximadamente 700 personas, en su mayoría productores de huerta familiar.

Armamos la carpa a orillas del arroyo Jabonerías, que cruza todo el Valle Edén. En la tarde, luego de hacer talleres entre pequeños grupos, se reunieron en la carpa blanca que se había

instalado en el centro del predio, al lado del museo, donde tuvo lugar un gran número de charlas. En esta instancia se colectivizó lo debatido previamente en los grupos -por ejemplo, temas de coordinación interna de la Red de Semillas-. Una vez más, se celebró la heterogeneidad: había productores de todo el país, representantes del sistema educativo y de diversas profesiones. Simultáneamente, 250 niños de 13 escuelas rurales de Tacuarembó jugaban y compartían actividades de educación ambiental.

A un costado de las vías se desplegaban dos toldos verdes bajo los cuales los cocineros prepararon la comida. Café con leche y pan con dulce para el desayuno y la merienda; para el almuerzo y cena se degustaron exquisitos guisos, polenta orgánica, fideos con tuco. Todas las verduras provenían de las cosechas propias. Para el postre, grandes bolsones ofrecían manzanas orgánicas, así como cajones llenos de guayabas, un fruto verde nativo de Uruguay. A la hora de las comidas se trataba de respetar dos menús: el de los carnívoros y el de los vegetarianos; estos últimos conformaron gran parte de los participantes.

Lamañana del sábado estuvo soleada, invitaba a recorrer y a disfrutar. En el predio principal se armaron 37 stands. Para este día se sumaron productores de Brasil y de Argentina, y público en general; se registraron unas 1.000 personas. Allí exhibían los diversos tipos de semillas, además de sus productos,

que iban desde artesanías, protector solar a base de componentes naturales y aceites esenciales de plantas hasta licores dulces, repostería de frutos nativos y miel biodinámica, entre otros. Todo artesanal y orgánico. Además, el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), el Instituto Nacional de Colonización (INC) y el Programa Huertas en Centros Educativos también tenían su espacio.

Hasta la caída del sol se vieron grupos de personas sentadas en el pasto o frente a los stands, conversando e intercambiando semillas: de girasol, maíces criollos, habas, hierbas aromáticas y medicinales, variedades de porotos, de árboles nativos, amaranto, etcétera. A la par se desarrollaban charlas tanto en la carpa blanca como en el museo, donde se trataron temas como la soberanía alimentaria, los transgénicos, la semilla y la legislación, y el acceso a la tierra. También se proyectaban películas relacionadas con estos tópicos en uno de los salones del museo.

A media tarde, ocurrió un hecho inesperado. Don Bernardo, un productor rural de Cañada del Brujo, de la zona de Valle Edén, se arrimó a la carpa blanca con una chismosa de las que se usaban antes para hacer las compras. Colocando con orgullo un boniato blanco de ocho kilos y medio sobre la mesa, acaparó la atención de los presentes, incluidos los fotógrafos, al tiempo que uno de los organizadores lo interrogaba por el enorme tubérculo y suponía, a viva voz, que don Ber-



Adriana Falero y Noel Fernández, en el Centro Agustín Ferreiro.
/ FOTO NICOLÁS CELAYA

nardo lo debía de tratar como un hijo. Bernardo, con una sonrisa radiante y una mano sobre su boniato revelación, posaba para las cámaras.

Cuando ya había caído el sol, las charlas continuaban y el frío intenso se comenzó a sentir. En el predio principal se armó un escenario y en su frente y costados se encendieron grandes fogones, sin los cuales la noche se hubiera vuelto insostenible. Mientras comíamos polenta orgánica, varios artistas amenizaron la noche. El Dúo Alpargatas y Fabián Marquisio, entre otros, hicieron mover los cuerpos. La gente bailaba feliz, la grapamiel y el vino corrían en boca de todos. Dicen que la fiesta terminó tarde, a eso de las 6.00, en uno de los vagones del tren abandonado ubicado al lado de la vía.

El domingo, temprano, fueron pocos los que hicieron el recorrido por el lugar para identificar la flora autóctona, tal como estaba programado; la fiesta había dejado secuelas. Cerca de mediodía se hizo una puesta a punto entre los productores de la Red de Semillas, analizando qué puntos se deben trabajar en los próximos dos años. Después del almuerzo se emprendió la retirada. ¡Vamos, que el lunes hay que recuperar el trabajo perdido (pero también ganado) de estos tres días!

Más que alimento

La Red de Semillas Criollas o Programa de Rescate y Revalorización de Semillas Nativas y Criollas, como más formalmente se le llama, se fundó en 2004, en un momento en el que se estaba promoviendo la habilitación de los cultivos transgénicos en Uruguay. Se compone de 24 grupos locales en Artigas, Salto, Paysandú, Tacuarembó, Cerro Largo, Maldonado, Canelones, Lavalleja, Treinta y Tres, Montevideo, San José y Colonia. Cuenta con 160 predios familiares que forman el sistema colectivo de conservación. Marcelo Fossatti, uno de sus referentes, contó a *la diaria* que este movimiento surgió en defensa del maíz criollo, cuya existencia amenazaba con el ingreso de la variedad de maíz de Monsanto, MON810. Se comenzó a

invitar a sumarse a la red a productores tradicionales, quienes tenían maíz criollo en sus casas, además de otras variedades autóctonas.

La metodología de trabajo se basa en promover la mayor disponibilidad de variedades, conservándolas a partir del uso de los productores. El objetivo de conservarlas es que al ser rústicas, “llevan mucho menos cura, están adaptadas a este suelo y a este clima y pueden producir su máximo potencial de rendimiento”, indicó. Además, reservan los genes para que las futuras generaciones puedan mejorarlas. “Si tenemos todos los genes iguales y dejamos de tener variación, estamos propensos a perder un cultivo de un día para el otro si nos ataca alguna plaga”, añadió el técnico.

A su vez, desde la red se intenta “concientizar a la población de la pérdida de la biodiversidad que se está dando en el planeta y de la importancia del consumo responsable a partir de variedades criollas”, comentó Fossatti antes de asegurar que está comprobado que su sabor, aroma y textura son superiores a los de las variedades comerciales como híbridos y transgénicos. La red definió como prioritario trabajar con los niños, los maestros y grupos de consumidores. Se trata de llegar a estos últimos mediante la venta directa de los productos orgánicos en las ferias y por los sistemas de entrega a domicilio. La idea es que los consumidores, a la hora de comprar su alimento, no se conmuevan con “los tomates todos igualitos”, porque “ahí algo anda mal: las plantas no son máquinas”, ejemplificó. Cuando los tomates tienen “distintas formas y colores son de una variedad criolla, y ésta es la que tiene mejores propiedades alimenticias”, concluyó.

En torno a estos temas giró la mesa redonda “Semillas y legislación”. Mercedes Rivas, docente de la Fagro, dio a conocer el anteproyecto de ley sobre Recursos Genéticos y Conocimientos Tradicionales Asociados, que en 2008 fue presentado sin éxito ante el Poder Ejecutivo para que lo impulse. Procura regular la apropiación de los recursos genéticos como plantas autóctonas y

semillas criollas, además de sus derivados. “Hoy cualquiera puede entrar a Uruguay y llevarse semillas o extractos de hojas de plantas sin que nadie se lo impida; con ese material se puede crear un medicamento sintético o un perfume”, denunció. También pretende proteger los conocimientos desarrollados localmente, asociados al uso de determinadas plantas. “Unas simples hojitas o semillas pueden dar origen a millones de dólares para una empresa”, explicó Rivas. Según Fossatti, esta iniciativa, si prospera, va a “beneficiar a los agricultores y a quitarles poder a las multinacionales que se apoderan de las semillas del mundo”.

El rico patrimonio

Pablo Galeano, licenciado en bioquímica e integrante de la red, inauguró las charlas del sábado exponiendo datos sobre la concentración de la propiedad y la extranjerización de la tierra. Uruguay tiene casi un millón de hectáreas forestadas de las 15 millones con las que cuenta, lo que representa 21% del área permitida, unas cinco millones de hectáreas, o sea un tercio del territorio que, según el integrante de la red, se podría forestar en su totalidad y el gobierno promueve alcanzar. Del área ya forestada, 700.000 hectáreas pertenecen a empresas extranjeras: UPM (ex Botnia), Montes del Plata y Weyerhaeuser. A su vez, casi otro millón está destinado a la soja, 40% del

cual está en manos de seis empresas, cinco de ellas extranjeras. En el caso de la industria ganadera y arrocera, los capitales brasileños son los que predominan.

Que estas multinacionales tomen como destino productivo-económico-financiero a Uruguay acarrea graves consecuencias; ésta fue una de las conclusiones a las que llegaron los organizadores del encuentro. Una de las más importantes sería la “distorción que ha generado en el mercado de tierras”, precisó Galeano. Datos de la Dirección Estadística Agropecuaria indican que en 2001 el precio de la hectárea para arrendamiento era 25 dólares y para venta, 500, mientras que en 2011 el arrendamiento subió a 150 dólares y la venta, a 3.000 en promedio. A su vez, en el mismo período se pasó de 24% de tierra arrendada para agricultura a más de 50%. Estos contratos son a uno o dos años, tiempo en que se procura obtener la máxima renta posible. Ya no es el dueño de las tierras el que las gestiona sino “grandes grupos económicos que funcionan con una lógica totalmente diferente de la del productor tradicional”. “Esto es preocupante desde el punto de vista de la soberanía alimentaria y territorial, ya que hay cada vez menos actores sociales con derecho a ejercer la soberanía sobre el territorio”, denunció Galeano. Otro de los efectos negativos mencionados es la contaminación de diversas fuentes de agua potable que abastecen a la población uruguaya, consecuencia del uso de agroquímicos en estas plantaciones.

La soberanía alimentaria territorial es el derecho de la población a elegir de qué y cómo alimentarse, además de poder trabajar su propia tierra. Según José Puigdevall, el objetivo es no ser dependientes del sistema alimentario hegemónico, sino fortalecer los sistemas locales. Puigdevall es un productor orgánico de Treinta y Tres que durante el período 2005-2010 fue director del Departamento de Agroecología y Soberanía Alimentaria de la intendencia olimareña, durante la administración frenteamplista de Gerardo Amaral. Desde allí impulsó un sistema productivo como la agroecología a escala familiar, contemplando los recursos biológicos locales. Mediante el desarrollo de cinco programas se veló por la recuperación de recursos genéticos autóctonos, la pesca artesanal y la apicultura, entre otros. El actual gobierno departamental del Partido Nacional no continuó con esta política.

En esta misma línea se realizó el taller Acceso a la Tierra, en el que participaron productores de Artigas, Canelones, Paysandú, Salto y Tacuarembó, además de funcionarias del INC. Algunos de los productores ya eran colonos y contaban sus buenas experiencias, pero otros, reivindicando su lucha constante, dejaron en claro que no han podido acceder a la tierra, al tiempo que denunciaron diversas irregularidades que se cometerían en campos de colonización. Frente a esta situación, la delegada del INC dio respuesta a algunas situaciones, mientras que otras las registró para consultarlas con sus superiores. “Se generó un vínculo entre los grupos, ya que quienes no han accedido a tierra hoy saben que pueden hablar con determinadas personas que los van a ayudar”, comentó Fossatti. ■

DESDE PEQUEÑOS

Muchas de las semillas disponibles para intercambiar en el encuentro eran de escuelas. En este sentido, el Centro Agustín Ferreiro funciona como un centro de capacitación y pasantía para maestros rurales. Junto con la Red de Semillas producen variedades criollas que luego se distribuyen gratuitamente a las escuelas rurales. Según contó Fossatti, por el centro pasan cada año 500 maestros que asisten a cursos de actualización, partiendo de la base de que “lo importante es darles apoyo a aquellos que tienen huertas en las escuelas y no cuentan con conocimientos técnicos para trabajarlas”. ■

Des.comprimir

Organizaciones debaten sobre proyecto de software libre en el Estado

Ante un cambio siempre hay varios escenarios posibles. Unos son más probables que otros, según quién opine. Esto ocurre con el debate acerca de una eventual Ley de Software Libre y Formatos Abiertos en el Estado, que se nutre de quienes creen que restringirá “la libertad de elección” y quienes consideran que asegurará “la independencia” tecnológica del Estado, además de “disminuir los gastos” en la materia. La discusión se da en el país que ostenta el título de mayor exportador de software per cápita de Latinoamérica.

EL SOFTWARE LIBRE “será en pocos años un fenómeno comparable con lo que fue internet a mediados de los 90”, auguró a mitad de la década pasada el fundador del movimiento de software libre, Richard Stallman. Esta frase se convirtió en guía para muchos, mientras que otros no están seguros de ese futuro.

El proyecto de ley que se analiza en Uruguay obliga a los organismos estatales “a distribuir información en al menos un formato abierto” y establece la “preferencia” a los licenciamientos de software libre. Después de recibir media sanción en la Cámara de Diputados en diciembre de 2012, se encuentra ahora en la Comisión de Ciencia y Tecnología del Senado, cuyos integrantes están “escuchando” las diferentes posturas. En opinión del socialista Daniel Martínez es necesario legislar. “Hay aplicaciones en las que es interesante tener un software abierto. La comodidad hace que el software propietario se utilice para todo cuando podría utilizarse el libre si resulta más barato o es una mejor solución”, afirmó.

De liberar

La Asociación de Informáticos del Uruguay (Asiap) y la Cámara Uruguaya de Tecnología de la Información (CUTI) se oponen al proyecto aunque dicen no estar en contra del software libre. Luis Amil, presidente de Asiap, comentó a *la diaria* que la norma es una limitación, ya que “desconoce el libre ejercicio” de su profesión, porque los informáticos “no pueden optar por todas las herramientas disponibles”. “Es como si te fueras a comprar un auto y te dijeran que sólo podés elegir uno chino: estoy buscando favorecer a la industria china de autos”, comparó.

El Centro de Estudios de Software Libre (Cesol) es un colectivo que tiene como objetivo promocionar este sistema en el Estado y en la sociedad. Según Marco Scalone y Mario Pereyra, integrantes de la agrupación, la ley daría “soberanía e independencia al Estado”. A diferencia de Asiap, ellos creen que “cuando se trabaja para el Estado no se practica el libre ejercicio de la profesión, por lo cual la ley no restringe la libertad sino que fija políticas”.

Además de darle preferencia al software libre, el proyecto agrega que “en caso de que se opte por software privativo se deberá fundamentar la razón basada en aspectos técnicos que no puedan ser resueltos con software libre”. Pablo Salomón, presidente de la CUTI, sostiene que “no se puede decir que dos softwares son equivalentes por tener los mismos propósitos”, ya que uno puede resultar “más difícil de aprender y no lograr la productividad esperada”. En este sentido, “es muy difícil definir el límite técnico de que existan equivalentes”, agregó.

Reunión de activistas por el software libre en el Centro Artiguista por los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CADESYC).

/ FOTO: NICOLÁS CELAYA



El Partido Pirata Uruguayo continúa una corriente de cultura libre originada en Europa. Dos de sus referentes, Marcos Mansilla y Óscar Pomi, señalaron que “se busca trasladar la cultura del software libre a todos los aspectos de la sociedad” y que el requisito de justificar la elección del software privativo hace que el proyecto esté “equilibrado”, “a diferencia de lo que sucede en Brasil”, donde los organismos sólo pueden tener software libre.

Mansilla y Pomi, ambos profesionales de la informática, remarcaron que, lejos de restringir, la iniciativa “brinda posibilidades de hacer como ingeniero tu propia solución”. Para ellos “todo se puede hacer con software libre”, por lo cual “elegir es una cuestión más cultural que técnica”. En este sentido, Eduardo Grampín, docente del Instituto de Computación de la Facultad de Ingeniería (Fing) de la Universidad de la República, opinó que “un ingeniero es ante todo alguien que resuelve problemas, ya que debe utilizar todas las herramientas que tiene a mano, sean de software libre o no”.

In.versión

Además de ganar “independencia”, otra de las premisas de la ley es optimizar costos, algo que para el presidente de CUTI no está tan claro, ya que si bien no hay costo de licenciamiento en el software libre, “a largo plazo puede no ser la mejor solución porque los costos de producción y adaptación son más caros o no hay nadie que dé el soporte”. Asiap coincide con CUTI. Según Amil, “no se busca ahorrar, ya que al no poder elegir no se permite hacer una comparación económica” entre los modelos. La industria de software nacional crece de 15% a 20% anualmente, según Salomón, para quien la ley afectaría negativamente este crecimiento, ya que “hay empresas que no le podrán vender al Estado”.

Desde la vereda de enfrente, Cesol advirtió que “el Estado no es eficiente en sus compras de software, ya que se adquiere repetidas veces lo mismo”. Generalmente, los costos corresponden a licencia, instalación, desarrollo, capacitación, actualización, soporte y mante-

nimiento. En el caso del software libre no se paga licencia ni actualizaciones. Si bien éstos son dos componentes de los costos, “cuando empezás a pagarlo en todo el Estado, a la larga empieza a tener un costo mucho mayor”, porque debe pagarse cada vez que se instale, aseguró Scalone. Agregó que contar con el código del sistema permite ser independiente de la empresa que aporta los demás servicios. “Incluso podés preparar a tu propia gente para que te dé el soporte”, puntualizó Pereyra. De esta manera, Cesol afirmó que habría un efecto positivo en la industria nacional.

Scalone, quien además trabaja en la División de Tecnología de la Información de la Intendencia de Montevideo (IM) e integra el grupo de Datos Abiertos del organismo, remarcó que este fundamento surge de la Agenda Electrónica. El código de este sistema (implementado para realizar trámites de la IM en la web) se utiliza en el Banco de Previsión Social, en el Banco de Seguros del Estado y en Antel. “Los organismos se apropiaron de la misma solución que tuvo un costo inicial pagado por la IM y tuvieron un ahorro real. Es un ejemplo de que necesidades similares se podrían compartir”.

Según el director de Tecnología de la Información, Juan Prada, la experiencia de la IM data de 2008, con la creación de la división. A raíz de esto, “muchos de sus sistemas son desarrollos propios”, como por ejemplo la aplicación “Cómo ir” (con información sobre ómnibus y calles). A nivel departamental ya existe una resolución que establece la tecnología de código abierto como preferible. En esta línea, más de 1.000 computadoras de escritorio cuentan con sistema operativo Linux y con Open Office, y se pretende seguir con la migración a medida que se renueven los equipos.

A.prender

La necesidad de capacitar a los implicados en el uso de software libre también conduce a varias respuestas. “En todas las asignaturas en las que participo se utiliza; lo que no tenemos, y no sé si corresponde, es una formación específica en

la que el objeto de estudio es el software [libre]”, manifestó Grampín. El docente de la Fing destacó además que la facultad “forma gente que no depende de ninguna herramienta. Si aprendés a programar lo podés hacer en cualquier lenguaje”. En cambio, desde la Comisión GNUCEL, del Centro de Estudiantes de Ingeniería, Juan da Costa comentó que existe la necesidad de implementar cursos de licenciamiento, que enseñen cómo se trabaja en comunidades de software libre. Según dijo, el software privativo significó “encerrar el conocimiento”, no obstante, actualmente ya es “bastante normal poder ver cómo se hace el software, sobre todo para no repetir lo que ya se hizo”.

En referencia a los funcionarios del Estado, Cesol y el Partido Pirata coincidieron en que “los usuarios siempre van a tener resistencia al cambio”, aunque “enseguida aprenden el uso del software porque es muy intuitivo”. Asiap, sin embargo, considera que la formación será indispensable.

Por otro lado, el proyecto de ley extiende la preferencia del software libre a la educación. Las computadoras del Plan Ceibal ya utilizan sistema operativo abierto. No obstante, Amil y Salomón advirtieron que los estudiantes no estarán preparados al enfrentarse al mercado laboral. “El 99% de las PC del mundo tienen sistema operativo Windows”, indicó el presidente de Asiap. Pereyra dio otra visión y sentenció que “haber utilizado software privativo en la educación produjo un acostumbamiento en lo que los jóvenes querían usar”, por lo cual este artículo está “guiando en un camino”. Según Scalone, “darles las mismas herramientas para que las instalen en sus casas es una forma de evitar que se acostumbren a piratear software”.

Entre quienes están en contra y a favor de la regulación existe al menos un punto de contacto acerca de la idea de que el software libre y el privativo pueden coexistir en el mercado. El problema es cuando el Estado también es parte de ese mercado. ■

Natalia Calvello

COLUMNA DE OPINIÓN

¿El futuro tiene futuro?

Ésa es la pregunta que tenemos hoy en día por delante, porque estamos recibiendo síntomas de cambios climáticos, de desagregación y polarización social, de una pérdida de derechos donde pensábamos que no debería suceder, como en Europa –desde donde escribo–, un continente en el que se consideraba que la democracia estaba, de alguna manera, más consolidada. Hoy en día no lo está; de hecho, está en suspenso. Entonces, ¿cuándo cuidamos el futuro? La palabra clave es cuidar el futuro como si fuera nuestro. Cuidamos nuestra salud, nuestro futuro, entonces debemos cuidar el futuro de la sociedad en su conjunto. Y ese futuro, ese cuidado involucra muchas dimensiones. Una de ellas es cómo vamos a concebir nuestra sociedad en términos de desarrollo. ¿Por qué esta palabra es tan importante? Tiene conexiones con progreso, con revolución al principio, con desarrollo humano; es muy rica. Pero es una palabra que en los últimos 30 años tuvo una reducción muy grande en sus significados.

Desarrollo era una cosa muy diversa para los pueblos africanos, indígenas, europeos, latinoamericanos, asiáticos; se convirtió en una receta. El desarrollo fue, cada vez más, el equivalente de crecimiento económico. Entonces el desarrollo humano, que es una cosa muy compleja, se redujo a la economía, y la economía a los mercados, y se confundió una cosa que nunca podría confundirse: el crecimiento con el desarrollo –y el crecimiento puede no tener desarrollo–.

Un país como Angola, que tiene petróleo y una riqueza enorme de reservas de ese recurso y que crece anualmente gracias a él, ¿se está desarrollando? El 70% de la población vive en la pobreza; eso significa que tiene crecimiento pero no desarrollo. Ésta es la primera cuestión que debemos preguntar y enfrentar. Hace unos 20 años algunas personas comenzaron a problematizar la cuestión del desarrollo. Hay dos posiciones al respecto. Por un lado, aquellos que empezaron a poner adjetivos para calificar al desarrollo: humano, sostenible, sustentable, integral, democrático. Es la posición de organismos internacionales, entre ellos la Organización de las Naciones Unidas, que han decidido que deberíamos mantener la idea de desarrollo, pero de uno alternativo que se pauté por estos adjetivos que tienen realmente el poder de nombrar sus condiciones. Esta posición, que yo diría que es domi-

nante, ha tenido muchos problemas y por eso surgió recientemente la segunda, que sostiene que el problema no es el desarrollo alternativo sino la alternativa al desarrollo. Es decir, pensamos las sociedades sin el concepto de desarrollo porque hay muchas maneras. ¿La felicidad, por ejemplo, es desarrollo? Todos queremos ser felices. ¿La dignidad humana, el respeto de las personas, son desarrollo? Si lo es, posiblemente muchos países que son considerados subdesarrollados estén más desarrollados que Europa o Estados Unidos.

Las palabras “respeto” y “solidaridad” son una complejidad dividida no pautada por el mercado o por el lingüismo, por el individualismo del capitalismo. Esta segunda posición surgió, pues, porque el desarrollo alternativo no ha logrado definir o separar el desarrollo del crecimiento, que en el fondo es siempre económico: más coches, más extractivismo, más agronegocio, más y más de lo mismo, quizá con alguna redistribución social, con algunas políticas ambientales, pero en su núcleo duro es siempre lo mismo. Implica considerar que la naturaleza es un bien infinito e incondicionalmente disponible para nosotros; esto es lo que nos ha llevado a la segunda posición, que no es de intelectuales, que ha estado siempre, en el norte, en el sur, en el oriente, en el occidente. Muchos han pensado que deberíamos pensar en el bien de la sociedad sin pasar por la palabra “desarrollo”; podemos encontrar otras formas, pensar más allá de la economía. Pero lo que pasó una vez más, sobre todo en Latinoamérica, fue el papel protagónico de los pueblos indígenas en los últimos 20 años. Los pueblos indígenas tienen otro concepto de naturaleza, la Pachamama, que no es una cosa sino un ser viviente que tiene sus ciclos que tienen que respetarse enteramente porque también son nuestros ciclos. Somos parte de lo mismo: una “armonía cósmica”, como dicen los hindúes, que tiene semejanzas con lo que piensan los indígenas o con el concepto de Ubuntu en África, que dice que prácticamente “yo soy porque tú eres”, y por eso yo soy porque la naturaleza es lo que es; si se destruye la naturaleza me destruyo también a mí. Estos movimientos fueron muy fuertes en los últimos 20 años y en algunos casos, como el de Bolivia, lograron imprimir su filosofía en la Constitución; es el caso de la de Ecuador, que es muy clara e incluye una sección entera que consagra los derechos de la naturaleza, de la Pachamama.

Con esta discusión se puso en la agenda política la idea de una alternativa al desarrollo, porque es posible pensar en alternativas, pero es tan difícil para ustedes, para mí, para

personas que estamos un poco más dentro del pensamiento occidental, pensar qué es esto de una alternativa: ¿será que el desarrollo no es una alternativa buena en sí misma? La dificultad es tan grande que no tenemos palabra para nombrarla, una palabra y lenguas coloniales: español, portugués, inglés, francés, alemán. Por eso acabamos por adoptar las palabras indígenas que hablan de estas alternativas, o sea, una palabra nueva que no está en nuestro léxico porque con el paso del tiempo perdimos esta conexión con la naturaleza. Por eso surgió el concepto de suma causa, que quiere decir “buen vivir” y que fundamentalmente es una idea de convivencia social, económica, política, que pasa por la relacionalidad de las cosas y de las personas, por la reciprocidad, por la complementariedad, por lograr una relación compleja no solamente con nuestros vecinos, que pueden ser muy distantes o próximos, sino también con la naturaleza.

Es una filosofía totalmente distinta que, como dije, tenía presencia en varios países, en varios filósofos de la llamada “ecología profunda”, pero no tenía una base social y política: ahora la tiene. Los pueblos indígenas, los pueblos afrodescendientes y todos sus aliados, las mujeres, los hombres, los derechos humanos, los ecologistas y toda la lucha en la ciudad, porque se vio que estos conceptos son fundamentales no solamente para los campesinos o los indígenas, son importantes para nosotros. Cada vez más, en la ciudad consumimos productos que están llenos de agrotóxicos, que están contaminados porque la naturaleza ya no puede soportar de una manera orgánica y viva este sistema de desarrollo. Por eso tenemos esta segunda posición que es la alternativa al desarrollo. Yo pienso que en un tiempo próximo gran parte de nuestros debates va a ser de un lado o de otro. Quizá mucha gente buena va a pensar que es mejor usar los adjetivos, calificar el término de desarrollo. Vamos a hacer quizá la “ecología de saberes” entre conceptos de vida y convivencia, entre los cuales es necesario hacer traducción intercultural, que es otro concepto de mi trabajo. ¿Cómo traducir? No es traducir lingüísticamente, es el concepto mismo, conceptualmente cómo traducir algo que nosotros entendamos. Esto es complejo porque su causa es también una relación espiritual, hay un elemento de trascendencia, de no reducir la realidad a lo que vemos o tocamos, la trascendencia que no es necesariamente religión, es espiritualidad. Nosotros –el pensamiento egocéntrico con el cual yo lucho mucho y hago el trabajo teórico-político de libertarme por este tipo de enriquecimiento intercultural– no entendemos

la parte espiritual, que exactamente fue el resultado del materialismo capitalista a lo largo de siglos. Capitalismo y colonialismo que nos hicieron sobre todo sensibles a lo material. Lo trascendente, lo espiritual se quedó muy poco “desarrollado”; podríamos decir “somos tan poco desarrollados en términos de espiritualidad”.

Nuestros hermanos y hermanas indígenas, quizá, son más desarrollados, entonces mi palabra para ustedes es que piensen qué futuro tiene el futuro. Ése es un problema porque a largo plazo puede no haber largo plazo. Vamos a seguir con todos estos tipos de desarrollo que están destruyendo la Tierra, acaba de haber un huracán en Nueva York [se refiere al Sandy, de noviembre de 2012] y el gobernador de ese estado dice: “No podemos construir la ciudad de la misma manera porque el cambio climático lo hace imposible”. Entonces vemos que los países “desarrollados” están sufriendo cosas globales.

Ésta es la lucha. Yo prefiero mi trabajo porque trabajo con los movimientos sociales. Los pueblos indígenas tienen un papel protagónico.

Continúo con la idea de la alternativa al desarrollo: claro que hay gente que piensa que es mejor calificar, pero hay que tener lo que llamo una “hermenéutica de sospecha”. Sospecha ante los adjetivos, porque los sustantivos se quedan siempre, y el sustantivo va con crecimiento y hay que enfocar todo en la economía, entonces todo lo que es un obstáculo para la economía hay que destruirlo, sean pueblos indígenas, sean mujeres, sean ecologistas, lo que sea. Este cuidado les propongo a vuestras reflexiones, a vuestro activismo político: que tengan una lucha buena porque cada vez necesitamos más de luchas buenas, de rebeldes competentes. Y para ser rebeldes competentes tenemos que lograr entender los cambios en que estamos y tener la transparencia y la claridad de que hay que hacer (tomar) opciones que quizá también van a cambiar nuestra vida, porque no podemos creer en alternativas al desarrollo y seguir consumistas, con cuatro televisores en la casa. Tenemos que pensar, porque la revolución está en causa con alternativa al desarrollo: o empieza con nosotros o no empieza nunca. ■

Boaventura de Sousa Santos

Mensaje grabado para el Día del Futuro 2012. Ver versión completa en <http://ladiaria.com.uy/UCg>



Redactor responsable: Marcelo Pereira / Editor: Federico Gyurkovits / Diagramación: Florencia Lista / Edición gráfica: Sandro Pereyra / Fotografía: Nicolás Celaya / Producción periodística y textos: Natalia Calvello y Florencia Pagola / Corrección: Rosanna Peveroni / Coordinación Día del Futuro: Lucía Pardo e Irene Rüginitz / Comerciales: Pablo Tate